

Ludopatía: Cuando el juego deja de ser diversión

Valentina Morales Arriagada
Directora Clínica de Atención
Psicológica, Universidad Andrés
Bello - Sede Concepción

La ludopatía, o juego patológico, es una forma de adicción que se instala de manera silenciosa y que afecta cada vez a más personas en Chile, particularmente a jóvenes y mujeres. Aun cuando en muchas ocasiones el juego comienza como una actividad recreativa, de entretención e incluso de socialización, existen muchos casos en los que se transforma en una conducta reiterativa, compulsiva y adictiva, con graves consecuencias psicológicas, sociales y económicas.

Existen múltiples factores que desde la psicología se han asociado al desarrollo de una ludopatía. Entre ellos, algunos aspectos de la personalidad, como una alta impulsividad y la búsqueda de gratificación inmediata, así como elementos del funcionamiento cognitivo, donde se puede creer erróneamente tener algún tipo de control sobre el juego y sus resultados. Asimismo, la presencia de sintomatología previa asociada a la salud mental como ansiedad, depresión y abuso de sustancia,

así como la falta de redes de apoyo afectivo y social aumenta el riesgo.

El desarrollo de una adicción al juego puede tener fuertes impactos en la salud mental y emocional, ya que trae aparejado el progresivo deterioro del funcionamiento del sujeto en el ámbito familiar, social y laboral, ya que típicamente, nos encontramos con crisis económicas familiares por deudas y pérdida de patrimonio, conflictos de pareja y aumento de divorcios, problemas emocionales en los hijos, que pueden desarrollar roles disfuncionales y repetir patrones adictivos en la adultez, por mencionar algunas de las problemáticas más comunes.

En términos de salud mental, vemos desde el progresivo aislamiento social y familiar, al desarrollo de sintomatología y trastornos depresivos, ansiosos y del sueño. Estos cuadros pueden escalar hasta el desarrollo de ideación e intento suicida, como vía de escape a la angustiante situación que experimenta la persona.

Algunas señales a las que el entorno puede estar alerta y que pueden ser indicativas de riesgo de desarrollo de una adicción como esta podrían ser: el abandono de actividades familiares o laborales, mentiras sobre el dinero o el tiempo dedicado al juego, excesiva

irritabilidad o ansiedad cuando no puede jugar, aumento progresivo del monto invertido en apuestas, entre otras. Es importante estar atentos, ya que la detección temprana es fundamental para evitar que la adicción se consolide.

En términos de su tratamiento, los abordajes terapéuticos en adicciones son complejos, requieren una mirada integral del sujeto y un programa especializado

y multidisciplinario, en el que se trabaje a nivel individual y familiar.

Podemos señalar que la ludopatía es una afección de salud mental que requiere con urgencia una estrategia de abordaje desde la salud pública. La promoción y prevención, el tratamiento oportuno y la desestigmatización son claves para enfrentar esta problemática que afecta no solo al individuo, sino a todo su entorno.

El problema del comercio ambulante

Uwe Rohwedder
Decano Facultad de Ingeniería
U.Central

El comercio ambulante es un problema que con mayor frecuencia nos impacta. Con una agilidad asombrosa, como los nómades, aparecen por esquinas, veredas, plazas, estaciones y paraderos interrumpiendo flujos y generando atochamientos con apariciones de delitos y deterioros del espacio ciudadano. Este lamentable reflejo de una sociedad compleja en que las desigualdades y los derechos impactan y colisionan día a día. Esta imagen nos debe convocar en la búsqueda de soluciones.

Necesitamos generar ciudades justas que permitan el encuentro entre personas. El déficit ciudad, el ancho del barrio y lo caminable es recuperable y pasa por

educar y comprender como contribuye un buen espacio ciudadano a generar mejores hábitos, a sentir seguridad en sus desplazamientos, a enfermarse menos y también el respeto por las normas que el vivir en sociedad nos exige. Para terminar con el comercio ilegal, se requiere una autoridad que vaya al fondo, para desarmar a quien vende a los ambulantes y quizás lo más complejo, sancionar a quienes compran, luego podemos volver a diseñar lugares y espacios apropiados para un comercio cotidiano no establecido pero regulado, como lo son las ferias estacionales.

Tenemos una oportunidad única con la renovación de los planes reguladores comunales para incluir allí temas de calidad de vida y controlar la expansión del crecimiento y equilibrar los usos para dar cabida a los comercios, juegos y paisajes naturales y áreas verdes.